EL INICIO DEL HOLOCAUSTO Y LA RESISTENCIA: 12 DE OCTUBRE

“*Nos quemaron, nos mataron, nos violaron, nos robaron nuestras tierras… pero aquí estamos”*

**12 de octubre: el holocausto de Abya Yala** (mal llamado América)

Nuestra Abya Yala (tierra en plena producción) hasta el 11 de octubre era libre, era rica, teníamos comida en abundancia, el día 12 de octubre de 1492 inicia el holocausto del Abya Yala. Unos cuantos aventureros, excarcelarios, ignorantes, analfabetos, cuidadores de chanchos y muertos de hambre llegan a las tierras de abundancia. Sin embargo fueron recibidos con mucho respeto; les dimos de comer, les dimos casa… Y ellos sedientos y hambrientos del oro, mataron a nuestros grandes curacas y gobernadores, violaron a nuestras hermanas, en complicidad con la religión católica.

 Desde niños y niñas, a muchas generaciones, la educación monocultural, hispana, -reproductora del sistema dominante-. nos enseñaron a celebrar el 12 de Octubre como “El Día de La Raza”…”El encuentro de dos mundos”. Los pueblos originarios del Abya Yala somos culturas y no “razas”; qué razas? Pequinez, holstein, salchicha…? Qué encuentro de dos mundos? cuando saquearon y nos asesinaron. Encuentro es cuando haya existido un respeto mutuo y reciproco de los aventureros a las culturas originarias. Encuentro es cuando hubiese dado un diálogo con nuestros curacas y respetado para vivir en armonía, entre los más de 100 millones de habitantes de América y la madre naturaleza. Tampoco fue “descubrimiento”, porque aquí ya hubo ciencia, tecnologías y culturas. Descubrir es inventar. Lo que ocurrió fue una terrible INVASION y es el inicio del holocausto. Esta distorsión de la historia es sólo un elemento más de tantas otras historietas y mentiras que nos hicieron repetir hasta pensar que eran ciertas. Al principio esa “conquista” fue cargada a sangre y fuego. Fue impuesta por el genocida invasor con la “espada y la cruz”, al igual que su lengua, sus religiones, sus creencias, su sistema político y económico, su cultura, a través del exterminio sistemático de 70 millones de hermanos y hermanas que fueron asesinados de diversas maneras, con el propósito de arrebatar nuestras tierras, despojarnos de nuestros derechos ancestrales e incluso muchas veces, por el “solo placer de verles sufrir, como se puede apreciar en uno de los muchos y diversos relatos de Fray Bartolomé de las Casas (Sevilla, 24 de agosto de 1474 o 1484 – Madrid, 17 de julio de 1566) quien fue un encomendero español y luego fraile dominico, cronista, filósofo, teólogo, jurista, «Procurador o protector universal de todos los indios de las Indias», y es considerado uno de los fundadores del derecho internacional moderno y un gran protector de los indios y precursor de los derechos humanos”[[1]](#footnote-1). Las Casas en su testimonio confiesa:

*“Una vez vide que, teniendo en las parrillas quemándose cuatro o cinco principales y señores (y aun pienso que había dos o tres pares de parrillas donde quemaban otros), y porque daban muy grandes gritos y daban pena al capitán o le impedían el sueño, mandó que los ahogasen, y el alguacil, que era peor que el verdugo que los quemaba (y sé cómo se llamaba y aun sus parientes conocí en Sevilla), no quiso ahogarlos, antes les metió con sus manos palos en las bocas para que no sonasen y atizoles el fuego hasta que se asaron de despacio como él quería”.*

Nuestra verdadera historia está plagada de estas crueles historietas y relatos, de violaciones, torturas, mutilaciones, y atroces humillaciones que hoy en día nos parecerán increíbles con el olvido y la distorsión de la historia. No obstante, esta historia que parece muy distante de la realidad actual mundial está presente, se repite, ahora, donde el imperio, euro-estadounidense, aplica las mismas tácticas de invasión, de destrucción, con instrumentos modernos (drones, misiles, bombas, armas químicas). Muchos de estos acontecimientos sanguinarios jamás fueron descritos, y muchos fueron justificados a nombre de “dios” o de “salvación” por la Santa Sede, -que camina de la mano con el estado de todos los tiempos-; y en pleno siglo XXI se invade países, con la excusa de la “democracia” o se asesina en contra del “terrorismo” y se persigue y criminaliza a las voces de protesta y rechazo al modelo neoliberal extractivista.

Desde la invasión somos huérfanos, cada vez más pobres, indigentes, comiendo una ración de frijoles, lamiéndonos los dedos del índice al pulgar. Familias enteras desplazadas a las grandes ciudades, migradas dejando a sus parientes al cargo del hambre hij@s y niet@s, para que las mineras y petroleras se enriquezcan con el apoyo de gobiernos proimperialistas a nombre de “desarrollo y “civilización”. Para engañar a los pueblos indígenas y paliar el hambre regalan sacos de maíz, arroz, televisores y bonos para mantener sumisos y adormecidos. La tierra se destruye y ya no tendremos donde cultivar ni criar animales para la subsistencia; nuestros animales, estarán secos y hambrientos como nosotros. Tendremos por desarrollo y civilización “ciudades de milenio, cemento y más cemento”. Alrededor de 850 millones de personas, uno de cada ocho habitantes del planeta, sufren de hambre crónica.

Ese proceso de invasión, con ayuda de la ciencia, la técnica y la tecnología actual, se ha refinado a niveles sorprendentes, haciendo que los sectores sociales pobres o el dominado ni siquiera se dé cuenta de su condición, e incluso llegan hasta defender a quien le somete mentalmente, y es entrenado (“educado”) para señalar, condenar y hasta atacar a quienes luchan contra el imperialismo y sus nuevos métodos; estos dominados se convierten en espías e informantes del gobierno.

A pesar de siglos de genocidio y dominación, primero física y ahora mental, en los pueblos indígenas y el pueblo pobre y marginado siempre ha sobrevivido esa sangre rebelde, combativa y libertaria de nuestros ancestros originarios, amantes de la libertad y la naturaleza, indoblegables ante la injusticia y sobre todo a continuar en el camino de la resistencia en busca de la liberación y la autodeterminación. Han asesinado a quienes se levantaron contra este sistema opresor y saqueador, pero no ha podido ni podrán matar las ideas ni los sueños libertarios. Esa llama ha sido transmitida de generación en generación en las luchas permanentes.

Tenemos que rescatar del olvido, de la censura imperialista y de los grupos de poder la verdadera historia de rebeldía y resistencia. Tenemos que despertarnos de la alienación mental y sacudir la esclavitud mental impuesta y volver a nuestras raíces a nuestra identidad cultural identificándonos con los nombres de nuestros curacas, gobernadores,héroes, heroínas y líderes valientes del Abya Yala, como:Guacanabo, Anacaona, Nicarao, Aramaypuro, Chicuramay, Cuaicurián, Conopaima, Guaicaipuro, Guaicamacuto, Guaratarí, Queipa, Mamacurri, Maracay, Murachí, Naiquatá, Paramacay, Pariata, Maiquetía, Sorocaima, Tamanaco, Tiuna, Yaracuy, Yare, Yavire, Atawalpa, Rumiñawi, Tupac Amaru, Micaela Bastidas, Bartolina Sisa, Julián Katari, Fernando Daquilema, Manuelita León, Lázaro Condo, Cristóbal Pajuña, Dolores Cacuango, Tránsito Amaguaña, Lorenza Avimañay, José Pushi, Bosco Wisuma, Sabino Romero, entre otros… tantos hermanos y hermanas que han ofrendado su vida.

En nuestro afán de preservar nuestra memoria histórica y colectiva, de mantener encendida la rebeldía latinoamericana ante el invasor, ante las políticas neoliberales; y sobretodo con la esperanza de construir una sociedad plurinacional, intercultural con verdadera justicia y libertades para todos y todas, con la firmeza de que nuestras luchas permitan cambiar este modelo capitalista, consumista, hambreadora por el modelo de vida, el sumak kawsay, como maestras invitamos a cambiar la historia desde la educación, reconociendo que el 12 de octubre es el “Inicio del Holocausto del Abya Yala” y la apertura de la “Invasión Europea de América”, a partir de aquel nefasto día inicia nuestra Resistencia Antiimperialista en todo el continente del Abya Yala.

A 521 años de la resistencia antiimperialista, y a la pérdida del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe SEIB en Ecuador, que jamás tiemble nuestra voz, ni se empañe nuestra conciencia social por los millones de sacos de oro, extraídos de las entrañas del Yasuní, destruyendo la madre tierra y matando a los pueblos en aislamiento voluntario. Luchar por justicia no es terrorismo. Los “terroristas tienen nombre: son banqueros, terratenientes, fabricantes de armas, dueños de farmacéuticas, millonarios y multimillonarios, los que aparecen en la lista de Forbes, los de la “riqueza extrema”, los que acaparan todo mientras otros seres humanos no tienen nada”[[2]](#footnote-2).

Despertad herman@s aunque nos duela despertar con el estómago vacío, cada día, pero vendrá un día en que esto termine. Depende de la lucha de hoy, para que nuestros hij@ vuelvan al sumak kawsay.

Sisa Pacari Bacacela Gualán

Maestra de Educación Bilingue

1. 12 de octubre, en www. Mariáteguiblogspot.com , 14 de octubre de 2013. [↑](#footnote-ref-1)
2. Radialistas apasionad@. Derechos Humanos alimentación, 16 de octubre 2013. [↑](#footnote-ref-2)